

El Parque de Gasulla (Ares del Maestre, Castellón): un ensayo de interpretación para un territorio con testimonios rupestres

Carme Olària*

Resumen

Planteamos aquí una reflexión acerca de las dimensiones espacio-temporales que fueron significativas en los territorios prehistóricos con gran contenido de representaciones rupestres postpaleolíticas, como es el caso del Parque Cultural de Gasulla (Castellón). Así mismo nuestro objetivo ha pretendido establecer un acercamiento hacia la interpretación del paleohábitat territorial y la naturaleza de sus límites, según las concepciones de una mente prehistórica. Es lamentable la escasa atención aplicada a la comprensión del pensamiento mítico y sacralizado de estas tribus. Que quizás nos permitirían comprender mejor concepciones espacio temporales, sociales, intertribales y territoriales Y en este sentido, los escasos conocimientos que se tienen acerca de las creencias prehistóricas, apenas son aplicados para ensayar nuevas interpretaciones que nos aportaran otras perspectivas.

Résumé

Nous proposons ici une réflexion sur les dimensions spatio-temporelles qui étaient significatifs dans les zones préhistoriques à haute teneur en représentations postpaleolitiques d'art rupestre, comme le Parc culturelle de Gasulla (Castelló, Espagne). De même, notre objectif a cherché à établir une approche de l'interprétation de paléo habitat territoriale et la nature de ses limitations, selon les conceptions d'une mentalité préhistorique.

Il est regrettable que peu d'attention appliqué à la compréhension de la pensée mythique et sacré à ces tribus. Peut-être cela nous permettra de mieux comprendre les concepts spatiaux et temporels, sociaux, tribaux et territoriaux. En ce sens, la connaissance limitée disponible sur les croyances préhistoriques, il suffit de les appliquer afin de tester de nouvelles interprétations pour ceux-ci nous fournissent d'autres perspectives.

INTRODUCCIÓN

En las inspiradoras obras de Mircea Eliade, *"Le mythe de l'éternel retour. Archétypes et répétition"* (1969,176) y *"Tratado de Historia de las religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado"* (1981,370), encontramos una serie de claves interesantes que nos han instigado a ensayar de manera diferente la interpretación de un territorio prehistórico.

El llamado Parque Cultural de Gasulla se caracteriza no sólo por la significativa existencia de numerosos testimonios rupestres, sin duda asociados a los hábitats prehistóricos coincidentes en el

tiempo con el desarrollo iconográfico rupestre, lo cual favorece aún más nuestra elección, sino también por sus límites reducidos y abarcables. Por todas estas causas lo hemos estimado como el ejemplo más idóneo para dicho ensayo de interpretación.

Por otra parte, estas características, de por sí interesantes, vienen acompañadas por la misma morfología física del macizo montañoso, el cual se presenta en su conjunto como una elevación pseudocircular, cuya altura media se encuentra a 1201 metros sobre el nivel del mar. Su ubicación forma parte de la comarca del Alto Maestrazo y queda situado entre las estribaciones meridionales de

* Universitat Jaume I de Castelló. <olaria@uji.es>

la Sierra d'en Seller (1123 metros), loma de Pala (1221 metros) y loma del Morral (1261 metros), elevaciones montañosas pertenecientes todas a las últimas estribaciones meridionales del Sistema Ibérico, y que conforman, en parte, el paisaje interior de la provincia de Castellón. El Parque se encuentra a una distancia aproximada de 83 kilómetros de la capital: Castellón de la Plana

Este macizo orográfico así conformado, presenta un paisaje agreste, traspasado por hondas barrancadas que contrastan con altos márgenes de farallones rocosos, donde se encuentran los abrigos pintados, cavidades y muelas con altiplanos rocosos amesetados.

La cobertura vegetal es mayoritariamente de matorral, alternando con bosques de encinares y robledales (actualmente escasos), junto a otras especies arbóreas más residuales. La riqueza acuífera aún hoy es abundante, tal como se manifiesta por la existencia de manantiales permanentes, y de la que haremos mención más detallada en adelante.

Abrazando el pie de la ladera occidental del macizo, se encuentra el curso fluvial intermitente de la Rambla Carbonera, cuyo nacimiento se origina en la Mola de Ares (1.371 m) en el término municipal de Ares del Maestre; en su dirección meridional recoge las aguas de los barrancos ubicados en Parque de Gasulla: Gasulla, Dogues, Mas Blanc y

Cingle. Después de traspasar los términos de Benassal, Albocàsser, Villar de Canes, Culla y Sierra Engarcerán, este curso fluvial confluye, a la altura del término de Els Ibarsos, con el río Montlleó; la unión de ambos ríos se convierte así en el curso denominado Rambla de la Viuda el cual constituye un afluente del río Millars (Mijares) que desemboca entre los términos de Almazora y Burriana.

La cuenca de Carbonera es actualmente muy amplia, de un anchura media de 100 metros, con un lecho de importantes aportaciones de arrastre generadas por grandes clastos debidas a los procesos geodinámicos procedentes de las confluencias de numerosos barrancos. Su cauce permanece actualmente seco, salvo el caso de aportaciones de lluvias torrenciales. El curso de esta Rambla, al pasar por el macizo del Parque de Gasulla, ha formado un valle en terraza fluvial en ambas orillas, que se amplía notablemente al atravesar los barrancos de Gasulla, Dogues y Cingle. Probablemente, este río constituyó, en un periodo prehistórico que abarcó 12.000 a 7000 años antes del presente, un cauce de aguas permanentes, que caracterizó a este enclave como un significativo nicho ecológico para muchas especies y rico paleohábitat para diversos grupos humanos. (Fig. 1)



Figura 1. Vista general de la orografía del Parque de Gasulla, formando un macizo de delineación perimetral pseudo-oblonga.

YACIMIENTOS PREHISTÓRICOS DEL PARQUE DE GASULLA

Sin duda el asentamiento de Cova Fosca constituye el hábitat principal de este territorio. Ocupa la zona subcentral del macizo y se ubica sobre un cantil calcáreo, a una altitud media de 900 metros sobre el nivel del mar. Su entrada orientada a mediodía presenta una amplitud media de 18 por 4 metros. Su planimetría interior consta de una única sala subcircular con una anchura y altura variables entre 16 a 24 metros y de 2 a 5 metros respectivamente. En la zona central de la sala se observa una base estalagmítica que se eleva formando una gruesa columna, a la vez que se extiende en su base en forma de costra calcítica y recubre una potente acumulación de clastos autóctonos.

Cova Fosca presenta sucesivas ocupaciones ininterrumpidas desde el mesolítico al neolítico pleno, y otras más antiguas y esporádicas pertenecientes al epipaleolítico. Las investigaciones arqueológicas nos han confirmado su largísima ocupación, desde el inicio de culturas epipaleolíticas 12.130 ± 100 BP; mesolíticas 11.630 ± 110 BP; y neolíticas antiguas 7780 ± 60 BP; y neolíticas más evolucionadas 6920 ± 40 BP. La fase más antigua localizada, aunque por el momento no hemos llegado a la base de la cavidad sobre la roca madre, corresponde a la fase climática del Alleröd muy bien representada

en los niveles ocupacionales pertenecientes al epipaleolítico 12.130 ± 100 BP. A ésta le sigue una serie de pisos de ocupación pertenecientes a la cultura mesolítica 11.630 ± 110 BP desarrolladas durante los cambios climáticos del Dryas III. En el proceso de ambos periodos climáticos del Alleröd al Dryas III, se alternaron los paisajes de masas forestales densas, con paisajes abiertos.

Estos grupos humanos desarrollaron básicamente una economía de subsistencia mixta, cuyos roles de trabajo se dividieron sexualmente: hombres cazadores y mujeres recolectoras. Las culturas materiales más significativas halladas están constituidas por las industrias líticas y en menor importancia instrumentos óseos. Sin embargo cuando se iniciaron los procesos de neolitización, la cultura material se incrementó notablemente con la incorporación de la alfarería cerámica. Este proceso de neolitización corresponde a las primeras y más antiguas fases neolíticas 7780 ± 60 BP detectadas en la cavidad de Fosca, y pertenecieron al periodo climático del Preboreal.

La evolución de los asentamientos del neolítico antiguo abocará finalmente, durante el periodo climático Boreal, hacia culturas del neolítico pleno fechadas 6920 ± 40 BP, con incorporación de ciertas economías de producción, basadas especialmente en la domesticación de ciertas especies, manteniendo sin embargo sus antiguos modos de subsistencia. (Fig. 2)

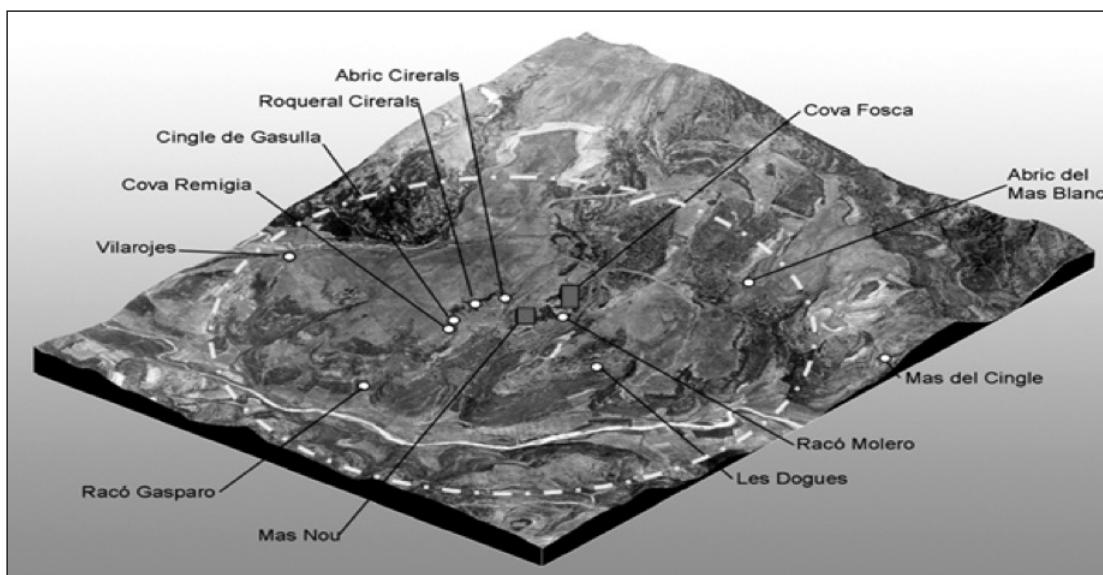


Figura 2. Situación de los dos yacimientos prehistóricos, Cova Fosca y Cingle del Mas Nou junto a los principales testimonios de pinturas rupestres del Parque de Gasulla

Apenas a 500 metros al noroeste de Fosca, se localizó otro yacimiento de gran interés, se trata del llamado Cingle del Mas Nou, por encontrarse en la partida de este mismo nombre donde existe una masía conocida con este topónimo, y que da nombre al territorio colindante. Cerca de esta casa de labor, hoy ya abandonada, existe un camino de herradura, que transcurre por una “cinglera” o farallón y delimita el alzamiento hacia la zona amesetada más elevada de la muela; dicho camino conduce al manantial denominado Font de la Castella situada en la cabecera del Barranco de Gasulla. En nuestras primeras prospecciones de la década de los 80, observamos la existencia de abundantes restos líticos que se desprendían de los bordes del camino, por efecto del contacto de las pezuñas y cascos de los mulos. Es así como decidimos el interés de su exploración en pequeños sondeos, para que, en caso positivo, realizar una posterior excavación sistemática.

El yacimiento ocupa el espacio comprendido desde el farallón hasta la vertiente que conduce al barranco de Molero, la caída a la hondonada de este barranco fue protegida en su día con un largísimo paredón de piedra en seco, para evitar los accidentes de los rebaños.

El yacimiento del Cingle del Mas Nou presenta una superficie marcada por un desnivel de unos 15° y en algunos casos lo supera; tan sólo el espacio del citado camino hasta el paredón de piedra presenta una superficie más o menos llana.

En las bases de las paredes del farallón se advierten un gran número de pequeños abrigos, unos, aún conservan rudimentarias estructuras de paredes en seco y coberturas de troncos cuya función fue destinada a corrales y rediles; aún hoy se advierte en unos pocos, los más cercanos a la vivienda del Mas Nou, las perforaciones realizadas sobre la pared de roca para levantar pisos adicionales a modo de graneros. Desde cuando menos hace un siglo todos han quedado en desuso y abandonados. Nuestras exploraciones en los suelos interiores de estos reducidos abrigos, fueron infructuosos, sin ninguna evidencia antrópica perteneciente a culturas prehistóricas.

A partir de la década de los 90 emprendimos las excavaciones sistemáticas, constatando que en la superficie ocupada por la pendiente hasta el camino, se concentraron grandes cantidades de restos e industrias líticas, mayoritariamente pertenecientes a un 7000 BP de finales del mesolítico. Algunos fragmentos cerámicos, muy rodados y fragmentados, situados bajo la capa del humus vegetal, también nos demostraban una ocupación meso-neolítica o neolítica antigua. En el último

nivel, asentado sobre la roca madre, de tipo brechoide, se localizó un solo depósito funerario con un total de siete inhumaciones –que en un estudio preliminar fue atribuido a nueve inhumaciones– de análoga cronología a los restantes niveles datados I y II, cuyo estudio antropológico ya fue publicado (Olària, 2007).

En toda el área de excavación no ha sido constatada ninguna estructura de hábitat, hogares, silos, chozas, etc.; por lo que a priori pensamos que las ocupaciones humanas prehistóricas que se dieron en este paraje, tuvieron una naturaleza ocasional, quizá de carácter estacional –primavera y verano– coincidentes con los periodos de mayor abundancia cinegética. También creemos que estas ocupaciones del Cingle del Mas Nou, estuvieron muy probablemente asociadas a los grupos sociales que ocuparon la cavidad de Fosca durante este periodo del VIII milenio.

Los pequeños abrigos-refugio, si fueron utilizados, es muy posible que fuera esporádicamente, y los restos antrópicos, si existieron, fueron arrastrados por los fenómenos de erosión de la propia pendiente ladera, o lo que es más probable por el mismo uso moderno de estos abrigos. Por otra parte, el aprovechamiento de estos abrigos, de los cuales tenemos constancia que realizaron los masoveros del Mas Nou entre el siglo XIX al último tercio del siglo XX, creemos fue decisivo para “limpiar” los posibles restos antrópicos, si los hubo; los pisos no presentan ningún relleno estratigráfico. Sólo cuando se inicia la pendiente alcanzan un máximo 40 centímetros de profundidad hasta llegar a la roca brechoide, con estratigrafía natural. Probablemente por estas razones, los materiales escasos de la superficie, algunos cerámicos, no están asociados a ningún tipo de estructura de hábitat; por el contrario en los estratos subyacentes aparecen grandes cantidades de restos de talla e industria lítica, lo cual sugiere que en determinados momentos este paraje, de gran visibilidad cinegética, sirvió para preparar los proyectiles y enmagues dedicados a la caza. Si bien la primera función que se le otorgó a este paraje fue la inhumación funeraria.

LAS PINTURAS RUPESTRES DEL PARQUE DE GASULLA

El territorio del Parque cuenta con un número abundante de testimonios rupestres pintados. Unos, se encuentran en la parte central del macizo; otros en su periferia; mientras que los restantes se ubican en los alrededores del Parque, pero fuera

del macizo montañoso que lo conforma. Su relación la presentamos precedida por un símbolo que expresa su situación central (©) periférica (⊗) o externa al macizo (○) que son:

- © Cingle de la Gasulla o de la Mola Remigia
- © Cova Remigia
- © Abric de Les Dogues
- © Racó Molero
- © Roca o Cova dels Cirerals

-
- ⊗ Abric de Mas Blanc
 - ⊗ Penya Vilaroches o Penya del Mas de Vilarroges
 - ⊗ Racó Gasparo
 - ⊗ El Single

-
- Mas del Cingle
 - El Puig
 - Molí Darrer o d'Ares
 - Barranc del Puig
 - Racó d'en Gil

A continuación realizaremos una descripción sucinta de esta relación de estaciones rupestres:

Cingle de Gasulla o Cingle de la Mola Remigia

Está situado sobre el margen derecho del barranco de la Gasulla, a unos 900 metros sobre el nivel del mar. A escasos cincuenta metros de allí se encuentra la Cueva Remigia, otra estación rupestre de gran interés.

El Cingle se considera uno de los conjuntos más importantes de este Parque. Las pequeñas oquedades que presentan sus paneles se han numerado como “abrigos”, presentando un total de una decena.

El “Abrigo” I presenta imágenes de dos cápridos, un arquero más esquematizante y un trazado cruciforme que ha sido interpretado como un antropoformo esquemático.

El “abrigo” II muestra unas figuras deterioradas; se observan trazos lineales entre los cuales se muestra una figura humana junto al perfil de un cuadrúpedo, a lo largo de esta oquedad se advierte el cuerpo, cuartos traseros y cornamenta de un cáprido, y cerca se encuentran una serie de trazos y pinceladas.

Alejado unos 9 metros del anterior se sitúa el “Abrigo” III, éste también se encuentra sumamente afectado por las concreciones calcáreas; presenta una figura de arquero con tocado, frente a dos figuras humanas esquematizantes de menor tamaño, que están separadas por unos trazos cortos de una tercera

figura; a menos de un metro de distancia se observa una escenificación cinegética integrada por un pequeño arquero con tocado de cuernos y en actitud de disparar una flecha, apoya una pierna flexionada en un plano superior; a la derecha probablemente existió otra figura humana hoy perdida; a un metro de distancia se distingue un ciervo joven herido por flechas; y a medio metro dos arqueros se dirigen lentamente hacia el ciervo agonizante.

El “Abrigo” IV presenta una grandes dimensiones, con una longitud de 13 metros por 2 metros de altura; todas las figuras se encuentran situadas en la franja superior del panel: apenas se distinguen entre una manchas de pigmento dos figuras humanas, una parece coger un instrumento en su mano; las figuras más características de este “abrigo” pertenecen a humanos con las piernas y brazos extremadamente abiertos, que producen una sensación de carrera al vuelo; también existen otras figuras: una de un animal acéfalo, un humano con cabeza esférica que posiblemente pertenece a una mujer, así como una figura trepando por una liana o rama con tocado de plumas; es muy curioso el trazado de más un metro de longitud constituido por huellas de pezuñas de un animal probablemente herido que ha dejado el rastro de sangre en sus pisadas; existen otras figuras humanas y la imagen de un gran toro que resulta la imagen más relevante de este “abrigo”; otro conjunto de figuras están constituidas por un arquero más esquematizante, unas manchas circulares, un diminuto arquero con estuche fálico y una mancha circular con siete apéndices, llamada “araña” y, por encima de ella, una doble hilera de pequeños signos cruzados, interpretados como abejas; por debajo de éstas hay otro arquero pequeño que sujeta el arco; cerca de éste, otra representación circular de tipo araña, en cuya parte central parecen internarse una formación de seis abejas, mientras otras siete sobrevuelan formando un arco; a continuación, se pintó a un arquero, del cual sólo se conservan el tronco, la cabeza y uno de los brazos, que sostiene el arco; no lejos se advierte otro diminuto signo cruciforme, de tipo abeja, que probablemente aún formaría parte de la escena del panel. Y de nuevo otro arquero, andando hacia la izquierda con su arco, en color carmín, apenas visible; por debajo, entre unas anfractuosidades del panel, se observan un arco y unas flechas que parecen relacionados con una figura humana sentada; más abajo se encuentra la parte superior del cuerpo de un bóvido, con una cornamenta en perspectiva torcida, conformando una media luna que –según E. Ripoll– pudo haber sido repintada, ya que se

advierten dos tipos de coloración: una violeta y otra carmesí. En la parte inferior de las patas del animal se adivina un signo del tipo araña; más adelante se muestra un haz de unos seis trazos lineales, quizá flechas; a la derecha, se observa una larga ristra de huellas de pezuñas de ungulado dispuestas en sentido vertical; a unos 60 centímetros destaca un jabalí corriendo hacia la izquierda con un flecha hincada en el anca, y a su derecha, una mancha, que por sus características pudiera haber sido otra imagen de jabalí; abajo, un ciervo con grandes cornamentas, que deja bajo sus patas traseras las huellas de sus pisadas probablemente herido, por debajo de éste se advierten los cuartos traseros de otro animal similar, también con un rastro de pisadas bajo las patas; en la base inferior un trazo muy simple cruciforme quizá perteneciera una diminuta figura de arquero muy esquematizante.

En el “Abrigo” V se percibe la parte posterior de un animal de color rojo granate corriendo hacia la izquierda, con un trazo lineal detrás de él, a corta distancia, que por deducción debería pertenecer a un dardo clavado en sus ancas; debajo, se observa con dificultad otro animal que mira a la derecha; a la izquierda, un trazo grueso ondulado, seguido de la figura esquematizada de un arquero de pequeño tamaño, ejecutado con gruesos trazos, corre hacia la izquierda con las piernas abiertas; siguen unas manchas de pigmento junto a tres cabras y por debajo se encuentra un arquero disparando el arco, de estilo simple y esquematizado; arriba, otro arquero más completo, con la misma actitud que el anterior, y a su lado, en el suelo, tres flechas, un probable carcaj y un elemento que parece un arpón; por detrás, un cuadrúpedo esquemático y debajo de él, unas grandes manchas de pigmento parecen corresponder a la figura, actualmente inexistente, de otro gran animal; a la derecha un diminuto arquero andando hacia la izquierda y un grupo de cinco flechas junto a un recipiente sujeto por un palo; a la derecha se contempla la famosa figura de un brujo o chamán disfrazado de toro, con el vientre abultado y larga cola, portando un gran arco; debajo, una representación humana poco definida adopta una postura encogida, con dos objetos en las manos; en la parte inferior otras manchas atestiguan la existencia de figuras desaparecidas. En la parte superior se percibe una cabra de estilo naturalista, y una figura humana fragmentada.

En el “Abrigo” VI se observan varias manchas y, posteriormente, un arquero corriendo con el arco y las flechas en una mano que se relaciona con otro arquero cercano de las mismas características; existen, además, unas manchas que corresponderían a dos ciervas muy perdidas;

debajo, otra mancha del mismo color de un animal indeterminado; y por encima, la posible figura de un arquero disparando hacia la derecha, del cual sólo se conserva la parte superior. En la parte central se aprecian cuatro pequeños arqueros, uno de ellos dispara contra un animal; debajo, un ciervo junto a una figura humana y más abajo, dos diminutos personajes corriendo de estilo esquemático. En la parte central se muestra una singular escena de desuello o descuartizamiento de una cabra muerta; a su alrededor se aprecian diminutas figuras de arqueros que corren velozmente en dirección al cáprido abatido, con un estilo bastante esquemático; también se conserva la parte superior de otro arquero de la misma factura; por encima otro animal corriendo, probablemente un cáprido acéfalo y a su lado se observa un rastro de pisadas de ungulado que describen un semicírculo; en la parte central, la figura de otro arquero acéfalo y con una sola pierna, de un estilo pictórico diferente. Siguiendo hacia arriba, se puede contemplar una figura humana vista de frente, que sólo conserva la parte superior de su cuerpo; más arriba un personaje similar lleva en la mano un palo o lanza; detrás una figurita humana de estilo y color diferente, con una rodilla apoyada en el suelo, y unos adornos sobre la cabeza que parecen tres plumas. En la zona superior se observan unos extraños trazos lineales ondulados, de difícil adscripción; a la izquierda, un trazo que forma horquilla y acabado con dos pequeñísimos trazos finales, como si se tratara de la parte inferior de un cuerpo; más arriba, otro trazado de pequeñas líneas acabadas en un arboriforme; una figura humana de tipo esquemático, con los brazos abiertos, mira a un pequeño animal rampante. En el extremo inferior se advierten seis animales, en su mayoría crápidos, alternados con algunas manchas de pigmentos; debajo, unos minúsculos arqueros, y por arriba un conjunto pintado por un signo de trazado circular con otros trazos cortos radiales e irregulares parecen pertenecer a una pintura posterior.

“Abrigo” VII, aunque contiene pocas figuras, las que existen se relacionan con una escena cinegética de bóvidos, entre éstos destaca un gran toro, rodeado de manchas de pigmento, una de estas manchas ha sido atribuida a un posible jabalí desaparecido.

“Abrigo” VIII, continúan aquí las representaciones de grandes bóvidos, uno asaeteado junto a un arquero cuyo extraño cuerpo parece de tendencia esquemática; otras figuras humanas que posiblemente pertenecen a arqueros más estilizados no se aprecian bien; destaca la presencia de una cierva o cervato; de todas las figuras la escena más original pertenece a un

probable arquero que lleva en brazos a otro, junto a esta escena aparecen más arqueros que miran a un animal del cual sólo se conservan los cuartos traseros; a la derecha se muestran tres cápridos y un arco abandonado, entre ellos se han plasmado una serie de pequeñas figuritas, de las cuales destacamos a dos que parecen de un estilo más esquemático, pintadas mirando al frente.

“Abrigo” IX, en él se encuentra un gran número de pinturas pero lamentablemente casi todas están perdidas o destruidas; de entre ellas la más significativa corresponde a una narración de lucha entre dos bandos de arqueros; sólo en la parte inferior se observan dos cápridos de buena factura; destacamos la figura antropomorfa esquematizante con trazos ondulados sobre la cabeza y pies.

“Abrigo” X, al igual que en el anterior, esta oquedad presenta muchas figuras parcialmente perdidas, sólo en su parte superior se conservan dos figuras humanas en posición frontal, a éstas le sigue otra más abajo próxima a un cáprido; también un cérvido al parecer herido deja el rastro de sus pezuñas, a mitad del cual se encuentra un arquero.

seguido por tres cápridos; otras escenas formadas por dos figuritas humanas corriendo y un cervato en la parte inferior; otro rastro de pezuñas llegan hasta un grupo de arqueros, uno superpuesto a un gran cáprido que se sitúa cerca de otro cuadrúpedo; por debajo hay otro cervato y no lejos un cáprido. Las figuras humanas parecen añadidas posteriormente. En el lateral derecho se encuentra un diminuto cáprido abatido por una flecha, con las patas dobladas junto a un rastro de sangre. Debajo, una serie de figuritas humanas sin arco parecen corresponder a un estilo más esquemático. Se intercalan tres figuras de animales, probablemente todos cápridos: una, mucho más naturalista a la izquierda, con las patas dobladas suavemente que mira hacia la derecha; las dos restantes parecen de estilo más esquemático. Uno de los cápridos se encuentra en postura rampante y exhibe cuatro patas traseras a la vez, probablemente debido a un repintado. Junto a esta última hay pintado un cuadrúpedo, semejante a un lobo o zorro. Más abajo se observa a un caballo con crines visibles, sobre el cual –en apariencia– se superpone una figura humana a modo de jinete, aunque parece deberse a un posición casual.

Cova Remigia

Se halla a 920 metros sobre el nivel del mar, en la parte más elevada del barranco de Gasulla y en la base de Mola Remigia, con orientación su-

deste. Abarca casi 20 metros de longitud, 9 metros de profundidad y 7 metros de altura. Contiene más de 300 motivos pintados, de los cuales doscientos pertenecen a figuras humanas, que se disponen a lo largo del panel en seis pequeñas cavidades. La temática se ha subdividido en 23 tipos. En su mayoría las escenas están relacionadas con temas cinegéticos y presencia de cápridos, suidos, bóvidos y cérvidos. Los toros y, muy especialmente, los ciervos ocupan siempre un lugar central, con un tratamiento especial que va más allá de la propia narrativa cazadora. Son importantes y extremadamente curiosos los rastros de animales, huellas y pistas, y junto a ellos, las pequeñas manchas de pintura que se han interpretado como manchas o rastros de sangre de estos animales heridos. Las figuras de los arqueros se resuelven con una técnica de trazos finos y caligráficos. Además, existe una escena de recolección indeterminada, junto a tres escenas de recolección de miel, tres figuras de mujeres, una escena de danza y otra de cópula; la escena más interesante se refiere a la ejecución de una persona ante un pelotón de arqueros; existe otras escenas vinculadas a animales, o indeterminables y finalmente se ilustran siete de objetos. Hay que destacar también la representación de insectos, especialmente identificados como abejas.

Sarriá, en un estudio minucioso de esta cavidad, registra la existencia de siete fases de ejecución que corresponderían a distintos momentos estilísticos y técnicos. También Viñas, Sarriá y Monzonís observaron en el Abrigo IV, que muestra la caza de un macho cabrío, la existencia de otro cáprido pintado en color negro, silueteado y con un trazado interior de varias líneas. Estos especialistas comparan el contenido de esta estación rupestre a las figuras de tipo “levantino” similares que se encuentran en los conjuntos rupestres del Abrigo I de Ulldecona y de Nerpio.

Racó Molero

Está situado en la orilla derecha del Barranco de Molero, a media ladera, con orientación sudeste, y a una distancia de unos 650 metros en línea recta del conjunto del Barranco de Gasulla; el panel pintado presenta unas dimensiones que no sobrepasan los dos metros de longitud. Las pinturas se sitúan en el lateral izquierdo sobre un gran friso rocoso que no conforma ninguna oquedad, sino una fracturación natural de la roca. De entre las representaciones humanas Ripoll describió unas figuras femeninas corriendo, con sus faldas recogidas entre las piernas formando bombacho; por debajo se pueden ver dos representaciones de cestos con asa, y más abajo, una mancha

que podría ser la parte inferior de otra figura humana. A medio metro hacia la derecha se observa una cierva de estilo realista, repintada sobre un anterior cuadrúpedo, probablemente un cáprido a juzgar por los trazos residuales de sus defensas. Esta cierva ha perdido las patas anteriores y buena parte de su cuerpo, si bien los cuartos traseros se conservan en buen estado. En la parte inferior existe otra figura humana con cabeza de bóvido que ha sido comparada con el brujo del Abrigo V del Cingle de la Gasulla; éste sujeta una especie de arco en posición vertical y una lanza que sostiene transversalmente en relación a su cuerpo.

En la revisión más reciente, realizada por Viñas, Sarriá y Monzones, se observaron una serie de figuras inéditas. Por una parte, identificaron un antropomorfo con brazos y piernas extendidas, de color negro, que fue atribuido a una etapa de estilo esquemático.

En el exterior orientado hacia la Rambla Carbonera se advirtieron cinco agrupaciones de figuras humanas y animales, dispuestas en los paneles que aparecen grabados superficialmente, semejando un grafitado. Les atribuyeron un estilo lineal-geométrico de la edad de bronce. Además, hallaron una inscripción fechada en 1498, y unos curiosos grabados o grafitados de la edad media, conformados por cuadrículas que enmarcan imágenes de temática religiosa. Esta reutilización del abrigo para temas religiosos no ha de extrañarnos si tenemos en cuenta que desde allí se oyen perfectamente las campanas de Culla –que también aparecen representadas gráficamente en el conjunto–, lo que no confirma el uso de estos parajes como lugares de culto o santuarios.

El Cingle o El Single

Se encuentra cerca del Mas del Cingle, a una altura de unos 20 metros sobre el llano fluvial de la Rambla Carbonera. Las imágenes se hallaron por debajo de la pátina de humo causadas probablemente por las hogueras que los pastores hicieron en este pequeño abrigo de 1,30 metros de anchura.

Algunas de las figuras humanas se realizaron con pigmento rojo oscuro, pero la mayoría fueron efectuadas con carbón. Los humanos se interpretaron como hombres, pero a nuestro juicio pertenecen a mujeres que interpretan una escena de recolección de miel, portando manojos de hierbas, quizá encendidos para manipular los panales de abejas. Se observa una escena cinegética compuesta por arqueros y cuadrúpedos cuyas siluetas sólo aparecen contorneadas. También contienen trazos escaleriformes y algunos signos y figuras humanas pintadas en blanco que probablemente pertenecen al estilo esquemático y una etapa más avanzada en el tiempo.

Roca o Cova dels Cirerals

Se ubica detrás del Más dels Cirerals, en el barranco del mismo nombre, que se extiende como una prolongación del Barranco de Gasulla o llamado también de La Castella de Selma. El conjunto se encuentra en realidad sobre un friso rocoso cubierto con una pequeña visera orientada a mediodía, sin alcanzar a formar una cavidad.

Fue pintado usando un pigmento rojo claro con figuras esquemáticas, entre ellas destacaremos un cruciforme o antropomorfo, trazos verticales y una figura oculada.

Abric de les Dogues

Las pinturas se encuentran, junto a una grieta, en un pequeño farallón rocoso en la barranca de Les Dogues, conformando una única escena de enfrentamiento entre dos bandas de arqueros, los de la izquierda parecen repeler la agresión de los de la derecha, que aparentemente retroceden ante el ataque, a la vista de alguno de los suyos que se encuentran heridos. Todas las figuras son pequeñas –no sobrepasan los seis centímetros–, muy estilizadas y lineales, de gran dinamismo. A fines de 1978 fue descubierto un nuevo conjunto de imágenes por Federico Barreda, antiguo guía de las pinturas rupestres de Gasulla y el especialista Ramón Viñas, situadas en la parte central del abrigo. Lo componen siete figuras dispuestas diagonalmente en ascensión hacia la izquierda, de color negro y estilo naturalista; el arquero que encabeza la marcha lleva un adorno de plumas en la cabeza y exhibe rasgos faciales. No podemos determinar si se trata de una temática de lucha o cinegética; pero se han encontrado analogías con el grupo de arqueros de la Cueva de la Saltadora también dirigido por un líder que lleva un tocado en la cabeza, al igual que éste.

Abric de Mas Blanc

Se encuentra en el Cingle del Mas Blanc, a unos 2 kilómetros de la masía del Hostal Nou, dentro del Barranco de Pou d'en Traver. Las figuras presentan analogías estéticas al conjunto del Cingle de la Mola Remigia; se sitúan sobre un friso de una longitud aproximada de 50 metros; a lo largo del panel rocoso se advierten algunas manchas de pinturas y restos probables de otras figuras desaparecidas. Se observa parcialmente a una figura humana que probablemente pertenece a una mujer pastora y dos bóvidos posiblemente paciendo.

Racó Gasparo

Se trata de un abrigo de pequeñas dimensiones, situado en la vertiente del Barranco de Les So-

lanes, junto a la fuente La Noguera, y muy cercano al llano fluvial de Rambla Carbonera. El panel de pinturas muestra ocho figuras que no sobrepasan los 12 centímetros: un cervato, una mujer con falda corta, junto a otro animal indeterminado. En otra escena se observa a un hombre con las piernas exageradamente abiertas, y otra figura masculina, de cráneo periforme, también en actitud de correr, que parece ser más antigua que la anterior; junto a ellos se aprecia la figura de un animal, indeterminado y finalmente se observan una cierva y una cabra.

Molí Darrer o d'Ares

El conjunto se encuentra al pie de la Mola de la población de Ares. Lo conforman una serie de abrigos con pinturas en tonalidad rojiza. Este conjunto es uno de los más alejados del Barranco de la Gasulla, situados a unos siete kilómetros. Lo más interesante que presenta son signos cruciformes y un ramiforme pintado en tono marronáceo; atribuidos a etapas esquemáticas más evolucionadas.

Barranc del Puig

Situado a unos 5 kilómetros hacia el sur de del Barranco de Gasulla, contiene una serie de signos y trazos de tipo esquemático en pintura negra, con grandes analogías con las de Molí Darrer.

Mas del Cingle

Se encuentra en el margen derecho de una pequeña barrancada que confluye hacia la Rambla Carbonera, junto al cruce de carreteras de Ares con Benasal. El abrigo está formado por un gran farallón rocoso sin visera, que presenta una longitud de unos 70 metros. Las pinturas se distribuyen formando grupos dispersos que cubren una buena extensión del panel. El gran número de representaciones de estilos diversos, desde el naturalismo hasta el esquemático de colores blanco y negro. Se observan dos bóvidos, un grupo de pequeñas figuras humanas junto a otro bóvido. Las pinturas más antiguas se atribuyen a dos cápridos.

De estilo esquemático se presentan los llamados ídolos bitriangulares junto a un trazo sobre un probable équido, silueteado, análogo a los de Mas d'en Josep (Valltorta) o del Cingle de Gasulla. Otros signos esquemáticos y una inscripción de época ibérica.

Penya Villarroches o Penya del Mas de Vilaroges

Está situada 100 metros hacia el este de la propiedad de la masía de Villarroches y unos

4 kilómetros al noroeste de la desembocadura del Barranco de Gasulla. Las pinturas se realizaron sobre un gran peñasco calizo, ocupando un estrecho friso de 43 centímetros de longitud por 10 centímetros de altura, en el lugar donde el peñasco forma una pequeña oquedad, protegida por una ligera visera. Contiene tres pequeñas figuras humanas colocadas en la misma línea de manera equidistante. La primera figura de estilo esquematizante, probablemente perteneciente a una mujer con una pequeña falda, que lleva en la mano un objeto de angular, quizá un palo de cavar, tocada con un gorro cónico. Una segunda figura, posiblemente también de mujer, luce un tocado sobre la cabeza y una falda ligera que cuelga sobre sus muslos; presenta el mismo estilo que la anterior, y su tronco se inclina ligeramente hacia atrás, el brazo derecho levantado sujeta un objeto indeterminable, mientras que el brazo izquierdo arqueado, que cae sobre el muslo, parece soportar el peso de un bulto que transporta sobre su hombro; al andar el pie derecho pisa con firmeza sobre el suelo para aguantar el equilibrio. La tercera figura pese a su mala conservación podría también pertenecer a otra mujer, del mismo estilo que las anteriores; presenta los brazos arqueados, las piernas juntas flexionadas y parece en actitud sedente; sobre su cabeza se observa un tocado de dos círculos, simétricamente colocados a la altura de las orejas como si fueran aretes aparentemente adornados de plumas. De estas tres figuras sorprenden los tocados, aunque quizá no se traten de ornamentos sino de protecciones para sus cabezas con el fin de transportar fardos sobre ellas, o bien llevarlos colgados con tiras de piel.

El Puig

Incluiremos aquí finalmente un grupo de covachas cercanas a la población de Ares del Maestre, donde se descubrieron algunas pinturas, de estilo plenamente esquemático, efectuadas con trazos finos en color rojo y negro, algunas curiosamente se sitúan en hendiduras de las rocas.

Racó d'en Gil

Es uno de los conjuntos más alejados del macizo de Gasulla, se encuentra en una de las desviaciones de la carretera que conduce a la población de Catí, por lo que en realidad ya no presenta ninguna relación con el Parque cultural de Gasulla. El contenido rupestre de este abrigo parece ya muy evolucionado, no sólo por las

imágenes esquemáticas de cuadrúpedos aislados y otros signos pintados, sino porque en el mismo se puede observar un signo cruciforme grabado cuya filiación cultural parece ya muy evolucionada.

COMENTARIO

En el macizo del Parque de Gasulla la mayoría las imágenes muestran un estilo naturalista o figurativo, por tanto podemos deducir que este característico estilo pertenece al apogeo ocupacional de la zona central, momento en que probablemente efectuaron estas representaciones rupestres. Puesto que también hemos constado la existencia anterior de figuras grabadas, especialmente de zoomorfos en algunos abrigos de esta misma zona, lo cual significaría a nuestro juicio que anteriormente existió una población vinculada a una cultura anterior desde principios del epipaleolítico, aunque sobre este tema ya hablaremos en posteriores estudios. Los testimonios pintados básicamente se refieren a escenificaciones de estrategias de caza, recolección, pastoreo, transporte, y en menor número a actitudes vinculadas a rituales o magia, enfrentamientos y una insólita escena de

“pena de muerte” contra otro ser humano. Temáticas que quizá podrían ser vinculadas al periodo mesolítico.

A grandes rasgos, y tal como presentamos en la tabla adjunta, los conjuntos ubicados en el Parque Gasulla, especialmente se sitúan en la zona central del macizo orográfico que configura el Parque; y en su gran mayoría pertenecen a representaciones estilísticamente figurativas, salvo en el caso excepcional de Roca del Cireral, como ya hemos señalado; si bien entre los restantes conjuntos existen pequeños testimonios de imágenes de tendencia esquemática, e incluso plenamente esquemáticos, que compartieron el espacio de lienzo rupestre posteriormente con las imágenes más antiguas.

Si analizamos los testimonios rupestres más alejados de esta zona central, es decir en el área periférica, donde se encuentran los conjuntos de: Dogues, Mas Blanc, Penya Vilarroges y Racó Gasparo, se mantiene la proporción de figuras mayoritariamente figurativas.

Por el contrario las que se separan ya del propio macizo montañoso, como Mas del Cingle, Molí Darrer d’Ares, Barranc del Puig, Racó d’en Gil y El Puig, presentan mayoritariamente imágenes y trazos de tipo esquemático. (ver tabla)

CONJUNTOS PINTADOS	FIGURATIVO “LEVANTINO”	ESQUEMATIZANTE	ESQUEMÁTICO
Cingle de la Gasulla	***	*	*
Cova Remigia	***		
Racó Molero	***		*
El Cingle o Single	***		*
Roca de Cirerals			***
Abric de Les Dogues	***		
Abric de Mas Blanc	***		
Racó Gasparo	***		
Molí Darrer d’Ares			***
Barranc de El Puig			***
Mas del Cingle	*		**
Penya Vilarroches	***	*	
El Puig			***
Racó d’en Gil			***

Tabla en que se distribuyen los conjuntos rupestres según una diferenciación genérica de tres tipos estilísticos; figurativo, esquematizante y esquemático. El número de los asteriscos nos informa de la presencia de estas tres variables.

Esta distribución cuantificable, y estilísticamente muy evidente, que mostramos en la tabla, quizá podría validar nuestra hipótesis de trabajo, en función de las sucesivas ocupaciones humanas que habitaron este territorio.

Sin embargo hemos de admitir que todavía faltaría aquí completar esta sucesión ocupacional, con la que muy probablemente pertenecería a la primera fase antigua, correspondiente a la cultura epipaleolítica inicial, de la cual quedan pocos testimonios en el Parque de Gasulla, pero sin embargo existen indicios, como ya hemos apuntado, en los principales abrigos de Cingle de Gasulla y Cova Remigia; nos estamos refiriendo a las representaciones rupestres grabadas, zoomorfas especialmente, cuyas evidencias las conocemos, pero sólo su análisis representaría un estudio pormenorizado, para el cual no disponemos de extensión suficiente, en este artículo de ensayo. También poseemos otros testimonios de arte mobiliario grabado epipaleolítico procedentes de los niveles más antiguos de Cova Fosca.

Pero para aplicar este razonamiento, de fases sucesivas de ocupación, no cabe duda que debemos aceptar a priori que las imágenes figurativas pintadas, más abundantemente representadas, expresan mayoritariamente, como ya hemos dicho, los modos de vida de sociedades de economía de subsistencia, basadas especialmente en la caza de herbívoros y también en la recolección vegetal y melífera principalmente.

Por otra parte también deberemos convenir que existen escenificaciones figurativas que sucesivamente incorporan otras temáticas, a la vez que mantienen las anteriores, como actividades de pastoreo de bóvidos, que nos inducen a preguntarnos si verdaderamente incorporaron cambios económicos de incipientes domesticaciones, de bóvidos por ejemplo, pues estilísticamente siguen siendo figurativas, y de ningún modo podemos clasificarlas como “esquemáticas”, con lo cual estas nuevas adquisiciones económicas pudieran haber surgido en el mismo contexto del desarrollo cultural mesolítico o en los llamados procesos de neolitización.

En el caso de las representaciones de tendencia esquemática, aunque son escasas, cuando menos en la zona central del macizo, como en Cingle de Gasulla; también resultan poco significativas en la zona periférica del macizo, como en Peña de Vilarroches. Además las representaciones esquematizantes raramente presentan una temática escenificada, sino que pertenecen en su mayoría a figuras aisladas. Quizá este hecho pudiera constituir un indicativo de su escasa entidad en cuanto

a presencia u ocupación de otros grupos humanos con estas expresiones pictóricas. Es posible también que indiquen la existencia de ocupaciones esporádicas, en periodos culturales más avanzados en el tiempo.

Por el contrario, las imágenes totalmente esquemáticas, constituidas por: puntos, salpicaduras de pigmento, trazos, cruciformes, escaleriformes, etc., se distribuyen mayoritariamente en la periferia más alejada del propio macizo montañoso, como: Molí Darrer d'Ares, Barranc de El Puig, El Puig y del alejadísimo Racó d'en Gil, además del ya citado conjunto situado en el centro del Parque correspondiente a Roca de Cirerals.

Siguiendo con nuestro planteamiento teórico podríamos creer que estos testimonios rupestres situados en las zonas más alejadas, y externas al Parque, pertenecieron a ocupaciones humanas que prefirieron vivir en zonas de llanuras o valles, próximas a los cursos fluviales. Nos cuestionamos si estas preferencias de paleohábitat constituyen evidencias suficientes para creer que estos grupos humanos hubieran incorporado a sus economías preferencialmente los cultivos, quizá hortícolas o incipientes, alternando a esta incipiente economía de producción, junto al pastoreo, con el mantenimiento de las prácticas cinegéticas, de recolección, y de pesca.

La contradicción a esta teoría viene dada por la existencia de los testimonios esquemáticos en el conjunto central de Roca de Cirerals; aunque hay que reconocer el insignificante número de representaciones e incluso su escasa entidad: formadas de puntos o salpicaduras de pigmento, manchas, y tan sólo una única imagen mostrando una tosca faz humana pintada frontalmente. Cirerals, en general, describe, y siempre en el terreno de la hipótesis, un acontecimiento esporádico, quizá de tan sólo una incursión en el territorio central del Parque, de carácter casual o circunstancial, que en realidad no contradice totalmente nuestra teoría. Como así ocurriría entre las figuras esquemáticas sueltas que han sido pintadas en los contextos figurativos de muchos conjuntos rupestres que ocupan la zona central del macizo, como: Gasulla, Racó Molero; o en las zonas periféricas, concéntricas al centro, como: Mas del Cingle.

Si esta hipótesis es posible confirmarla, nos plantearía nuevas posibilidades de interpretación para el conocimiento de la ocupación de los “territorios rupestres”. A la vez que ofrecería posiblemente la oportunidad de realizar una diferenciación entre ocupaciones estables y ocupaciones estacionales o esporádicas.

Bien entendido que no sólo esta hipótesis es suficiente para refrendar su contenido, existen

otras pautas de comportamiento social, económico y mítico o animista, que muy probablemente jugaron un papel significativo, o muy significativo, y las deberemos tener en cuenta.

Por otra parte el estudio territorial en base a los Sistemas de Investigación Geográficos (SIG) aplicados sobre el cálculo de distancias de desplazamientos, visibilidad, insolación, aproximación a puntos de acuíferos, etc., nos ayudarán también a desechar o admitir este cuerpo teórico, y en este último caso, a complementarlo. En este sentido ya fue publicado un interesante trabajo acerca de este mismo territorio. (Aguilella, 2011).

SIGNIFICADOS SIMBÓLICOS DEL TERRITORIO DEL PARQUE DE GASULLA: ZONA CENTRAL, ROCAS SAGRADAS, ATEMPORALIDAD Y LÍMITES DEL ESPACIO

En este apartado hemos escogido cuatro aspectos significativos, que desde un punto de vista de la filosofía metafísica, que aunque no es el nuestra, sin embargo en este caso nos parece más acorde para comprender las mentalidades primitivas. Es posible que esta visión pueda proporcionarnos otras claves de interpretación, con el fin de analizar este territorio prehistórico caracterizado por la presencia de abundantes testimonios rupestres.

LA ZONA CENTRAL

En el centro del macizo de Gasulla se encuentra un hábitat prehistórico permanente, suficientemente significativo: Cova Fosca. A una distancia menor de 500 metros de esta cavidad, se ubica otro yacimiento Cingle del Mas Nou, sin duda relacionado con el primero, cuyo uso nos ofrece evidencias de ocupaciones intermitentes o a lo sumo estacionales, si bien el mayor interés que presenta se debe al hallazgo de una interesante inhumación colectiva.

Como ya hemos señalado anteriormente la secuencia estratigráfica de Fosca presenta una horquilla cronológica del 12.000 BP al 6000 BP. Mientras que en el Cingle del Mas Nou presenta una cronología homogénea dentro del 7000 BP.

Por otra parte los testimonios rupestres, situados en la parte central del Parque, demuestran que las ocupaciones humanas, quizá estacionales, se originaron a partir de poblaciones del epipaleolítico inicial, probablemente herederas de la tradición del Magdaleniense final, que testimoniaron su

presencia con representaciones rupestres técnicamente realizadas mediante el grabado somero o superficial, sobre las cuales ya hemos mencionado que requerirán otra estudio pormenorizado.

Pero estas incursiones de grupos sociales del epipaleolítico inicial, a través del tiempo, constatadas por las mediciones cronológicas, se multiplicaron y evolucionaron testimoniando su presencia con distintos motivos rupestres figurativos naturalistas, a la vez que con diferentes escenas temáticas. Estas representaciones estilísticamente figurativas se mantuvieron, no sólo en la zona central del macizo, sino también en la zona periférica. Pero probablemente más tarde paulatinamente desaparecieron en el propio territorio del Parque, para dejar paso a otros testimonios rupestres cuyas imágenes representan un estilo ex novo que denominamos “esquemático”.

Teniendo en cuenta estas premisas, este análisis territorial concreto del Parque de Gasulla, en el cual, como ya hemos mencionado, aplicaremos el pensamiento metafísico-animista y mítico, más propio de un grupo humano prehistórico de economía de subsistencia. Tratamos pues de realizar un análisis experimental que nos permita descifrar las motivaciones o valoraciones originales de unos seres humanos primitivos que en un principio “descubrieron” un espacio silvestre, o “espacio profano”, como expresaría Mircea Eliade, percibiéndolo como un Caos incomprensible para sus mentes de conocimiento acientífico.

No hemos de olvidar, sin embargo, que a partir de las fases climáticas del Alleröd hasta el Dryas III, existió un proceso de evolución que redundó en la proliferación de una diversidad específica importante. Estos cambios climáticos, que fueron implantando unos ambientes más atemperados, en un área como el macizo de Gasulla con cotas superiores a 1000 metros sobre el nivel mar, supusieron sin embargo el mantenimiento de un clima de tipo continental: frío o muy frío durante el invierno, y cálido o caluroso en verano; que, no implicaron adaptaciones especialmente diferentes a las ya conocidas, tanto para las especies animales como para los humanos, cuando menos para aquellos primeros grupos sociales que realizaron incursiones en este territorio, nos referimos a los grupos del epipaleolítico inicial.

A medida que las fluctuaciones climáticas avanzaron los sucesivos ocupantes del epipaleolítico más evolucionado, mesolítico o de fases “neolitizantes” probablemente se fueron adaptando mucho mejor, especialmente porque esta evolución climática, cada vez fue más atemperada, lo cual les permitió aumentar considerablemente su

abastecimiento económico, teniendo en cuenta el mayor desarrollo y diversidad de especies, vegetales y animales.

Pero volvamos otra vez al análisis más metafísico; desde un punto de vista animista todos los elementos componentes de dicho espacio –o territorio– debieron ser comprendidos –integrados en las mentes prehistóricas–, a través de unos significados simbólicos y míticos, que desarrollaron para entenderlo y aprehenderlo.

Así pues, mediante las concepciones y comprensiones de los elementos espaciales insertos, que componen el territorio desconocido caótico, o espacio profano; éste dejará de serlo para convertirse en un espacio “cósmico” o espacio sagrado, de múltiples significados. De esta manera todos sus componentes participarán ahora de esta sacralidad: aguas, vegetales, animales, etc., que fueron consubstanciales entre la naturaleza y los seres humanos. Esta transformación de lo pagano a lo sagrado constituyó una “cratofanía o hierofanía” (Eliade, 1981, 370), y de este modo el espacio o territorio permanecerá así permanentemente sacralizado a lo largo de las diversas ocupaciones humanas que lo fueron habitando o conociendo. Pero también tomaron un carácter añadido como legado de sus antepasados, y contribuyó por tanto a reafirmar los lazos de cohesión social entre los grupos humanos prehistóricos, tanto si ocuparon este paleohábitat como si no, pues ya este entorno geográfico devino como territorio sacralizado, y así se mantuvo para siempre en la memoria colectiva prehistórica: como aquel lugar que debe ser “visitado” y preservado para consolidar y reafirmar sus orígenes ancestrales y míticos a través de diversas ceremonias rituales.

“De hecho, la noción de espacio sagrado implica la idea de repetición de la hierofanía primordial que consagró aquel espacio transfigurándolo, singularizándolo; en una palabra: aislándolo del espacio profano circundante.... La validez del espacio sagrado le viene dada por la persistencia de la hierofanía que lo consagró...Es decir, que la hierofanía no sólo ha santificado una determinada zona de espacio profano homogéneo, sino que además asegura la persistencia de esta sacralidad en el futuro. Ahí, en esa misma área, se repite la hierofanía. El lugar es así convertido en una especie de fuente inagotable de fuerza y sacralidad que permite al hombre, sólo con que penetre en ella, participar de esa fuerza y comulgar en esa sacralidad”. (Eliade, 1981, 371)

Nuestros lectores pueden o no estar de acuerdo con la hierofanía de un lugar o espacio, postulada por Eliade. Pero sólo es necesario comprender que en nuestros tiempos actuales “más

civilizados”, ésta se mantiene todavía de forma absoluta. Ciertamente en casos apenas resulta reconocible, pues los avatares históricos e interpretaciones religiosas monoteístas, contrarias a cualquier residual creencia pagana, la ha reinterpretado en su mayoría, transformándola y subvirtiéndola. En nuestro país los interpretes han sido cristianos, pero en otros fueron islámicos o hebraicos, etc. etc.; pero en todos los casos las creencias actuales de sus orígenes míticos se encuentran, aunque ciertamente enmascarados; para comprenderlas tan sólo es necesario poner todo nuestro empeño en desentrañar el misterio de su origen.

La zona central del macizo Gasulla, ya hemos visto que contuvo los elementos principales, tanto referidos a una ancestral ocupación humana, como aquellas expresiones simbólicas que pudieron dar lugar a una “consagración”, siguiendo los conceptos de Eliade. Diferentes representaciones, con técnicas distintas a través del tiempo, les permitieron poner en valor para siempre, no sólo su universo simbólico, sino también su propio modo de vida social y económica.

“Esta intuición elemental del lugar convertido por una hierofanía en “centro” permanente de sacralidad rige y explica todo un conjunto de sistemas, muchas veces complicados e intrincados. Pero por variados que sean los espacios sagrados y por distinta que sea su elaboración, todos presentan un rasgo común: hay un área definida que, bajo formas muy variadas, hace posible la comunión con la sacralidad... Y así ocurre que es muy difícil despojar a esos centros de sus prerrogativas y el centro va pasando, como una herencia, de un pueblo a otro, de una religión a otra...” (Eliade, 1981, 371)

ROCAS SAGRADAS

Lo más característico de esta “área definida” de la cual habló Eliade, viene marcada, en el caso del macizo de Gasulla, por la existencia de unos grandes y largos farallones rocosos, que conforman un gran e imponente graderío rocoso.

Entre los elementos inexplicables y mágicos existe uno, abiótico, cuya naturaleza es incomprendible para las mentalidades prehistóricas, no puede ser explicada, ni siquiera a través de las concepciones mítico-simbólicas prehistóricas sometidas a los ciclos naturales. Nos referimos a las masas minerales de los grandes farallones que surgen de las barrancadas, cuyas formaciones de grandes bloques pétreos surgen del suelo terrestre como fuerzas naturales imperturbables, sempiternas, a la vez que inertes o “muertas”.

Como pensaba Mircea Eliade (1969,15) esta materia mineral que forma parte consustancial de la corteza terrestre, por su misma naturaleza imperecedera, pudo ser elevada, por sus primigenios “descubridores”, a la categoría sacra, poseedora de mana, y que según Eliade (1969,15), constituyó en tiempos prehistóricos, e incluso históricos no tan alejados, un verdadero misterio, cuyas particulares morfologías simbolizarían un enigmático mito como parte consustancial y visible de la misma sacralidad de la Tierra.

*“La dureza, la rudeza, la permanencia de la materia, constituyen para la conciencia religiosa del primitivo una hierofanía. Nada más inmediato y más autónomo en la plenitud de su fuerza, nada más noble ni aterrador que una roca majestuosa, que un bloque de granito audazmente erguido. Ante todo, la piedra **es**. Es siempre la misma, subsiste, y lo que es más importante **golpea**... Y percibe así su dureza, su rudeza, su poder. La roca le revela algo que trasciende de la precaria condición humana: un modo de ser absoluto.... Los hombres han adorado las piedras tan sólo en la medida en que representan **algo distinto** de ellos”.* (Eliade, 1981, 227)

Por otra parte también hemos de admitir que en las representaciones rupestres postpaleolíticas todas las imágenes expresan acciones humanas de un grupo social. En este caso interpretamos que los componentes de estas sociedades prehistóricas, con su particular percepción “socio-económica-simbólica” de su propio universo, tuvieron la necesidad de trascender más allá de lo meramente cotidiano y doméstico. Esta transcendencia, se realizó con la finalidad de alcanzar una presencia permanente, real, y sempiterna, a partir de un elemento intrínseco a su territorio cósmico, pero más misterioso, más oculto, más incomprensible si cabe que los propios espíritus de sus concepciones míticas que habitaron y compartieron su paleohábitat.

La total simbiosis producida entre la materia pétreo y las imágenes plasmadas en ellas, se convierten así en actos “petrificados”, formando parte, en íntima comunión con el soporte pétreo que es eterno; así continúan vivos porque viven eternamente insertados en la roca inmutable, los actos vitales de los seres humanos participan de la misma fuerza misteriosa de la roca. Esta posesión sagrada y mágica del soporte mineral sacralizado, permite a su vez a los seres “vivos petrificados” salvaguardar eternamente los límites de su espacio central sagrado y permanecer vivos en un presente continuo.

LA ATEMPORALIDAD O EL PRESENTE ETERNO

Nos preguntamos si los grupos humanos que habitaron y evolucionaron en estos territorios prehistóricos tuvieron realmente una noción del tiempo análoga a la nuestra. La respuesta es evidentemente negativa.

Sin embargo es probable que los ciclos lunares fueran reconocidos, no sólo a través de la simple observación sino por su misma evidencia empírica basada en las experiencias e implicaciones que afectan a determinados seres vivos: mujeres, animales y plantas.

Sin duda pues todos los elementos bióticos de un territorio prehistórico, se rigieron por las leyes propias de la Naturaleza y los cambios estacionales que le son intrínsecos.

Constituyendo para el ser humano los sujetos de una observación empírica de sus ciclos regulares naturales: nacimiento, crecimiento, decadencia y muerte. Acordes a nuestras estaciones anuales (primavera, verano, otoño e invierno), pero nunca iguales, pues la medición anual no existió, aunque sí el Ciclo Natural repetitivo y constante.

Así la atemporalidad de los ciclos naturales se perpetúa en un tiempo sacralizado y eterno que mantienen vivas, en el presente, las acciones de los grupos sociales que ocuparon y vivieron en un determinado territorio.

Por tanto no existió el tiempo como tal, cuando menos como lo entendemos en la actualidad, y desde nuestra perspectiva. Su concepción cíclica del tiempo es en realidad atemporal. Esta concepción circular, nada tuvo que ver con nuestra apreciación y medición lineal del tiempo. El tiempo primitivo por tanto se mide en función de un mito: “el eterno retorno”. Se acaba, pero de nuevo se inicia, a modo de los llamados “nuevos nacimientos” de Mircea Eliade (1968, 97) que comportan muertes y renacimientos rituales. La medición del tiempo prehistórico queda sometida a las propias creencias míticas.

Probablemente este misterioso poder que el soporte pétreo confirió a estas imágenes socializadas, a través de su posesión sagrada y mágica, constituyó a la vez una total anulación del tiempo, convirtiéndose en eternas y presentes.

El tiempo no existió, simplemente el ciclo se renovó.

Así la atemporalidad de los ciclos naturales se perpetúa en “un tiempo sacralizado” y eterno que mantiene vivo, en el presente, las acciones de los grupos sociales que ocuparon y vivieron en dicho territorio. La medición de este tiempo sagrado

y eterno nada tiene en común con la percepción temporal moderna.

Por el momento aún resulta arriesgado medir cronológicamente la ocupación de estos territorios. En un proceso evolutivo, que abarcó aproximadamente seis milenios, como es el que generaron tantos testimonios de representaciones rupestres postpaleolíticas, no es posible generalizar sobre el tiempo, sin equivocarnos. Somos conscientes que no todas las figuras y escenas pertenecen a una misma etapa cultural. Pero cuando menos podemos atribuir dicho espacios territoriales a lugares preferenciales de hábitat durante la larga evolución de las representaciones rupestres.

Así observamos que no sólo el espacio ocupado o territorio tridimensional tuvo un protagonismo crucial, sino también la *imperceptibilidad de su tiempo*. Entendiendo nosotros el concepto de su “tiempo atemporal” como la *duración de su ocupación y dominio* en el momento presente que generó su evolución socio-cultural distinta en cada caso, con diversos sistemas de explotación de recursos diferenciados, y que a través de sus testimonios rupestres convirtieron ese tiempo presente en un tiempo eterno.

Por tanto el paleohábitat del Parque de Gasulla al cual podríamos calificarlo de un “territorio primitivo cósmico atemporal”, a pesar de las sucesivas ocupaciones de los grupos sociales, siempre fue percibido en un tiempo presente. Sus testimonios rupestres plasmados sobre las imperecederas rocas, les preservaron de la medición del tiempo, sólo existió el tiempo presente, pero este presente se convirtió en eterno.

*“...el hombre actual no ofrece el tipo ni de un ser libre, ni de un creador de historia. Todo lo contrario al hombre de las culturas arcaicas que puede estar orgulloso de su modo existencial ya que le permite ser libre y crear. Son libres de ser más de lo que han sido, libres de **anular su propia “historia” a través de la abolición periódica del tiempo** y la regeneración colectiva [...] Sabemos que las sociedades arcaicas y tradicionales admitían la libertad de comenzar cada “año” una nueva existencia, “pura” con virtualidades vírgenes [...] Una imitación de la Naturaleza que ella misma se regenera periódicamente [...] para encontrar sus poderes intactos [...] en una existencia continua y eterna [...] así los humanos primitivos encuentran la posibilidad de trascender definitivamente al tiempo y de vivir en la eternidad”....* (Eliade, 1969,176)

LÍMITES DE UN ESPACIO SAGRADO

Sus percepciones espaciales como atemporales constituyeron unas dimensiones cruciales extraordinariamente interesantes, que nos permiten reflexionar sobre el verdadero significado de cualquier territorio prehistórico. Porque son dimensiones completamente diferentes a nuestros actuales conceptos.

Parece plausible que estas imponentes rocas, pudieron constituir los límites territoriales de los grupos que se perpetuaron en los conjuntos rupestres y que a través de los milenios, se fueron modificando. Estas modificaciones podrían explicar las variaciones intuitas entre las imágenes acumuladas sobre las rocas, en un centro sagrado, en este caso del macizo montañoso de Gasulla, y su extensión paulatina hacia las zonas periféricas de este centro, o ya externas, como ya hemos comentado anteriormente.

Este espacio del paleohábitat de Gasulla que hemos denominado “territorio primitivo cósmico atemporal” (TPCA) se encontraría forzosamente limitado. No por unas “fronteras” en el sentido administrativo o político, tampoco por unas fronteras derivadas de unos intereses basados en la economía de guerra, pertenecientes a sociedades jerárquicas plenamente productivas; sino por unos contornos o límites territoriales que delimitaban su TPCA propio. Grupos sociales que afortunadamente no habían “conquistado” la total productividad, ni tampoco la jerarquía patriarcal plena, ni tan siquiera los impulsos insaciables de la codicia humana, ni por supuesto la percepción temporal del “futuro”, a través del legado o patrimonio derivado de una descendencia patriarcal.

El TPCA no será infinito, sino finito, y siempre permanecerá vivo en un momento presente, para cuantos grupos, parentales o no, ocuparan este mismo territorio.

¿Pero qué tipos de límites pudieron existir entre las tribus epipaleolíticas, mesolíticas o de principios del neolítico en el ámbito geográfico del Parque cultural de Gasulla, caracterizado por la existencia de un número considerable de conjuntos rupestres?

Es posible, e incluso probable, que los imponentes farallones rocosos de la zona central del macizo de Gasulla, constituyeran los verdaderos y primigenios *límites territoriales* del ya mencionado espacio central sagrado. Cuyos testimonios han permanecido como un legado “petrificado” de imágenes rupestres socializadas.

Estos límites primigenios con toda seguridad fueron modificándose a través del tiempo, como ya hemos señalado varias veces, en función de la

evolución cultural, económica, social y supranatural, entendiendo que ésta última implicaría también cambios en la evolución de las mentalidades y como consecuencia en la transformación de mitos, creencias y símbolos, a través de los milenios

Los límites de este territorio no podemos asegurarlos. Sin embargo, como hipótesis de trabajo nos planteamos, en este caso para el macizo de Gasulla, que muy probablemente las barreras de los farallones rocosos constituyeron los verdaderos límites originales de este espacio sagrado. Siguiendo en el terreno de la hipótesis, los límites primigenios –centrales– se fueron extendiendo, en un proceso de evolución cultural y económica, con la ocupación del territorio por otros grupos sociales, hacia las zonas periféricas del ancestral centro; en esta ampliación del espacio sagrado otros farallones rocosos, presentaron sus soportes minerales donde plasmar sus imágenes; y de este modo extender la sacralidad del espacio a todo el conjunto del actual Parque de Gasulla.

Pero también, cuando los paleohábitats prehistóricos cambiaron radicalmente sus modos de vida y su explotación económica, a partir del V al IV milenio, se ocuparon los valles inmediatos, que rodean el macizo de Gasulla, pero también transformaron sus mitos y símbolos que expresaron con otras imágenes más concretas, mas abstractas y más esquemáticas. Sus creencias ya no eran las mismas, sin embargo mantuvieron la “hierofanía” de las rocas y abrigos rocosos sobre los cuales plasmaron sus vivencias, a la vez que su percepción temporal, probablemente continuó siendo la misma: el presente eterno.

ANÁLISIS Y CÁLCULOS SOBRE EL ESPACIO GEOGRÁFICO DEL PARQUE DE GASULLA

Este análisis territorial abandona ya las perspectivas filosóficas metafísicas, en su mayoría inspiradas en las interesantes aportaciones de Eliade, y se acoge a las informaciones empíricas que nos ofrece la observación del territorio orográfico de Gasulla y sus alrededores, a través de la información geográfica, hidrográfica, topográfica y restos antrópicos prehistóricos que contiene. También podríamos añadir algunos aspectos de interés referidos a la visibilidad entre las estaciones rupestres y los yacimientos, junto a las formaciones orográficas y líticas; así mismo integraremos someramente la orientación e insolación de los elementos relacionables entre sí.

Para dicho análisis provisionalmente nos hemos apoyado en la cartografía publicada por el Instituto Geográfico Catastral Nacional y el Instituto Cartográfico Valenciano, además de los fotogramas aéreos en relieve de Google Earth.

Los mapas editados nos han servido para generar mapas topográficos personalizados, puesto que hemos discriminado todas las informaciones actuales referidas a poblamientos y caminos modernos, es decir históricos, así como, carreteras y toponimia secundaria no relacionada con el objetivo de nuestro estudio.

A partir de la confección de estos mapas simplificados, hemos insertado la documentación de yacimientos prehistóricos, estaciones rupestres, aprovisionamientos hídricos, accesos y pasos o caminos, que hayan permanecido fósiles a través de las actividades de trashumancia o trastermancia; las cotas de altitud más significativas y las curvas de nivel del conjunto topográfico. Así mismo nos hemos planteado los teóricos pasos desde el valle fluvial de Rambla Carbonera al interior del macizo de Gasulla, teorizando sobre los más idóneos accesos y recorridos, ya sean de orientación norte-sur, como este-oeste; enfatizando sobre la viabilidad de accesibilidad ya sea por las zonas de los altiplanos o “moles” y los pies de farallones, de cotas altas; o por las zonas definidas a través de las anchas orillas de los cauces de barrancos interiores, de cotas más bajas.

Como ya hemos comentado, tenemos en cuenta un enclave de asentamiento prehistórico, que domina el territorio del Parque: Cova Fosca; cavidad que recordemos sirvió como hábitat a diferentes grupos humanos durante una larga secuencia cultural. Las investigaciones arqueológicas nos han confirmado su largísima ocupación, desde el

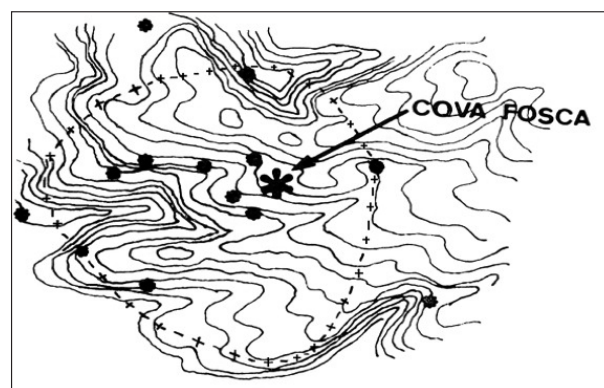


Figura 3. El hábitat de Fosca, cercano al yacimiento de Mas Nou, comprende dentro de este perímetro ovalado, un recorrido máximo de una hora, en el cual se incluyen los conjuntos rupestres estilísticamente figurativos, del llamado “levantino” más significativos del Parque.

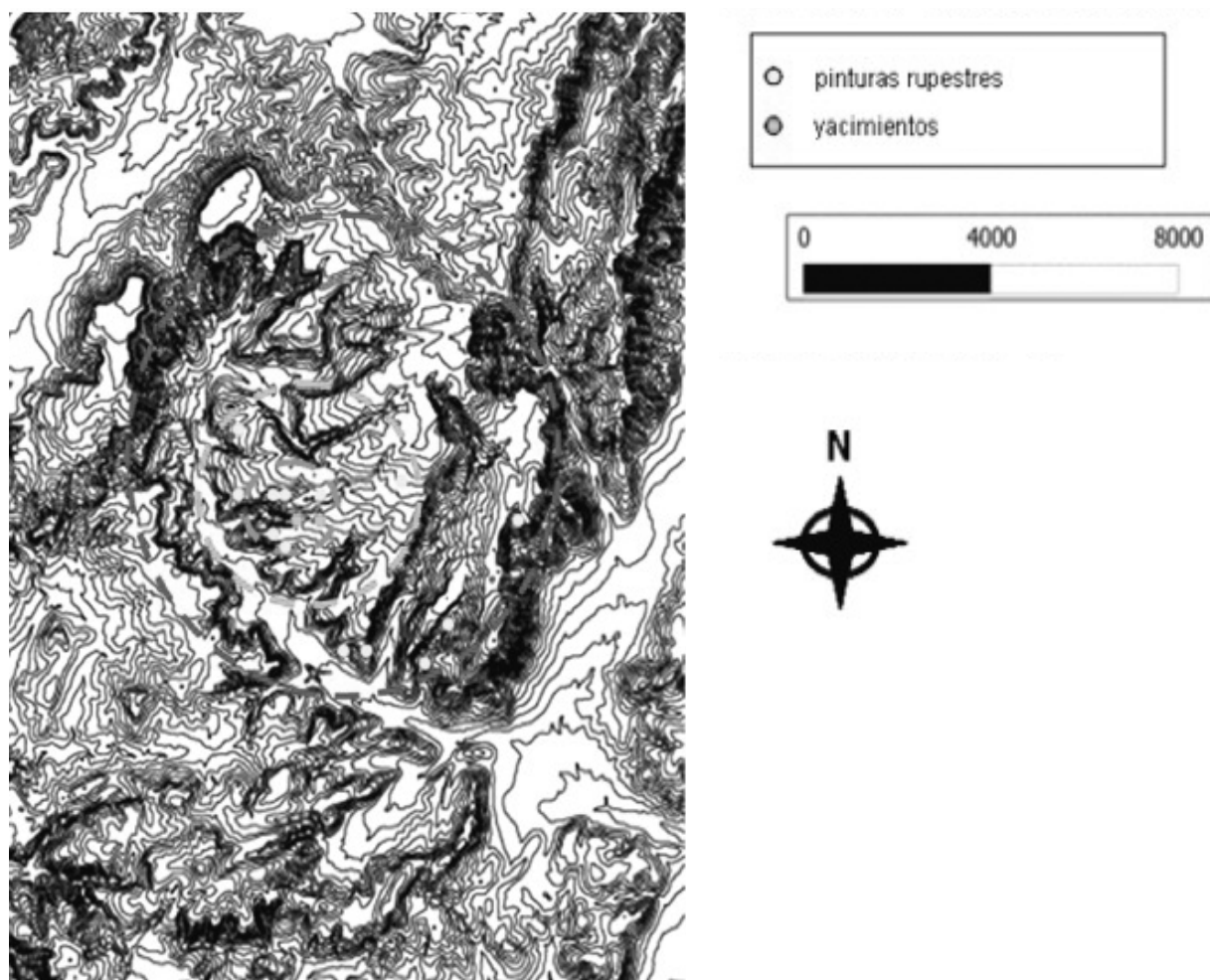


Figura. 4. Mapa topográfico del macizo de Gasulla, con indicación de los recorridos más idóneos, repartidos en tres círculos, en función de la proximidad, y los contenidos figurativos de los abrigos, referidos a la evolución cronológica del asentamiento prehistórico de Cova Fosca.

inicio de culturas epipaleolíticas 12130 ± 100 BP; mesolíticas 11.630 ± 110 BP; neolíticas antiguas 7780 ± 60 BP; y neolíticas evolucionadas 6920 ± 40 BP. Las numerosas dataciones radiocarbónicas realizadas (de las que ahora sólo ofrecemos las indicativas del inicio de un periodo cultural en términos de no calibración para facilitar su lectura), junto a su amplia secuencia estratigráfica, indican que la cavidad de Fosca fue ocupada ininterrumpidamente durante más de cinco milenios.

Pero la perspectiva temporal resulta suficientemente elocuente a la hora de considerar al Parque de Gasulla como un paleoterritorio preferente de ocupación humana con modos socioeconómicos diferenciados al observar la variedad testimonial de imágenes rupestres con estilos y técnicas diversos.

En definitiva, la amplia evolución cultural de Fosca sugiere que pudo ser un enclave de asenta-

miento base, cuya larga ocupación a través de los milenios (12.130 ± 100 BP / 6920 ± 40 BP), demuestra que aglutinó la presencia de diversos grupos humanos en este territorio del macizo montañoso de Gasulla.

En su momento ya publicamos (Olària, Gusi, 1984, 48; Olària, 1988) usando la hoja topográfica 1:50.000 donde se cartografiaron los puntos de situación de algunos conjuntos rupestres. Demostrando que a una distancia de una hora máximo de recorrido entre Fosca y los abrigos pintados ubicados en el macizo de Gasulla, quedan todos ellos incluidos, salvo los conjuntos rupestres situados en el exterior del perímetro, los cuales están comprendidos en un recorrido superior a una hora de camino. Este cálculo de distancias fue realizado sobre el criterio que cada cuadrícula del mapa topográfico a escala 1:50.000 es equivalente a un kilómetro cuadrado; esta distancia a

partir de la cavidad de Fosca se recorre en 12' en un terreno llano. Para cada curva de nivel, que aproximadamente es equivalente a 20 metros, se debe añadir un tiempo de 4'. (Fig. 3).

Un criterio más actualizado y exacto acerca de las distancias y tiempos de recorridos, podemos visualizarlo en un mapa topográfico subdividido en tres círculos o áreas de camino.

En este sentido hemos establecido tres áreas de recorridos de mínimos a máximos, afines a los hallazgos rupestres y sus evoluciones estilísticas por una parte, pero también asociándolos al desarrollo crono-cultural que muestra el principal asentamiento prehistórico de este Parque cultural de Gasulla.

ZONA CENTRAL, RECORRIDO MÍNIMO Y LÍMITES

Por una parte señalaremos que el hábitat de Fosca parece ser el eje principal desde el cual se define esta zona central "sacralizada"; recordemos que los testimonios de ocupación de esta cavidad se inician a partir del epipaleolítico 12.130±100 BP, lo cual explicaría el comienzo de las expresiones mobiliarias con técnica de grabado halladas en ella, así como los testimonios grabados que existen en los abrigos principales y más significativos de esta zona central del territorio: Cingle de la Gasulla y Cova Remigia. Los límites territoriales en esta primera ocupación del territorio hipotéticamente se establecieron entre la cabecera del barranco Molero y el farallón del barranco Gasulla.

Esta distancia establecida entre Cova Fosca y el gran farallón del barranco de Gasulla, probablemente fue el camino de mayor antigüedad, y a la vez más corto, establecido en la zona central del macizo de Gasulla. Su recorrido en dirección norte-sur y viceversa, atravesaría las cabeceras de los barrancos Molero y Gasulla, con lo cual se evitaron gran parte de los descensos/ascensos propios de las variaciones de curvas de nivel. En este camino que aún permanece fosilizado se atravesaría la actual partida del Cingle del Mas Nou. La duración entre ambos puntos la hemos establecido entre un máximo de 30' a un mínimo de 15'. De esta manera no sólo minimizaron su esfuerzo sino también su tiempo; además que aseguraron el abastecimiento de agua, en los manantiales de Font de Castella y Font de la Noguera. Por otra parte, las cabeceras de los cauces fluviales de ambas barrancadas, Molero-Gasulla, constituyeron focos de atracción para los ungulados, que muy probablemente serían sorprende-

dos por la presencia de cazadores. La duración de este recorrido en sentido norte-sur se estableció, como ya hemos indicado, en un principio desde el epipaleolítico inicial, y se mantuvo durante el mesolítico medio, si tenemos en cuenta las esporádicas figuras esquematizantes y esquemáticas en el mismo abrigo de Cingle de Gasulla y Racó Molero. Resulta evidente que Roca dels Cirerals escapa a este análisis, pero sus escasas e insignificativas representaciones esquemáticas, tan sólo nos informan de una breve incursión en la zona central en un periodo posterior posiblemente ya correspondiente al neolítico pleno-avanzado.

MACIZO MONTAÑOSO DE GASULLA, RECORRIDO MEDIO Y LÍMITES

Sin embargo resulta interesante remarcar que desde Fosca, el radio de recorrido mayor, correspondiente a un máximo de una hora de camino, no sólo comprende la anterior zona central, sino también toda la periferia del interior del macizo de Gasulla, incluyendo los abrigos más alejados del centro, que mayoritariamente contienen representaciones estilísticamente figurativas como: Les Dogues, Racó Gasparo, Mas Blanc y Penya Vilarroches, aunque éste contenga alguna imagen esquematizante, como en los otros abrigos centrales también ocurre, caso de Cingle de Gasulla. En este sentido tendremos que suponer el mantenimiento no sólo de recorridos transversales norte-sur en altura, aprovechando las cabeceras de barrancos para evitar los fuertes desniveles, sino también en muchos casos el trazado de cortos recorridos este-oeste y viceversa. En este último caso, probablemente se aprovecharon los barrancos que cobraron cauces de mayor amplitud, con anchos márgenes, que probablemente quedarían liberadas de la espesa vegetación a medida que avanzaron las fluctuaciones climáticas cada vez más atemperadas y menos húmedas, facilitando así el establecimiento de algunos pasos de pendientes sostenibles, si bien a costa de un mayor esfuerzo, y más duración. En este sentido parece posible en caso del Barranco de Les Dogues y Barranco de Gasulla, que desde las partes más altas se pudiera llegar hasta el valle fluvial de Rambla Carbonera, como queda atestiguado por la existencia de los abrigos rupestres de Les Dogues y Racó Gasparo.

Este cambio o ampliación de recorridos este-oeste presuponemos que se estableció a partir de periodos culturales ya más avanzados

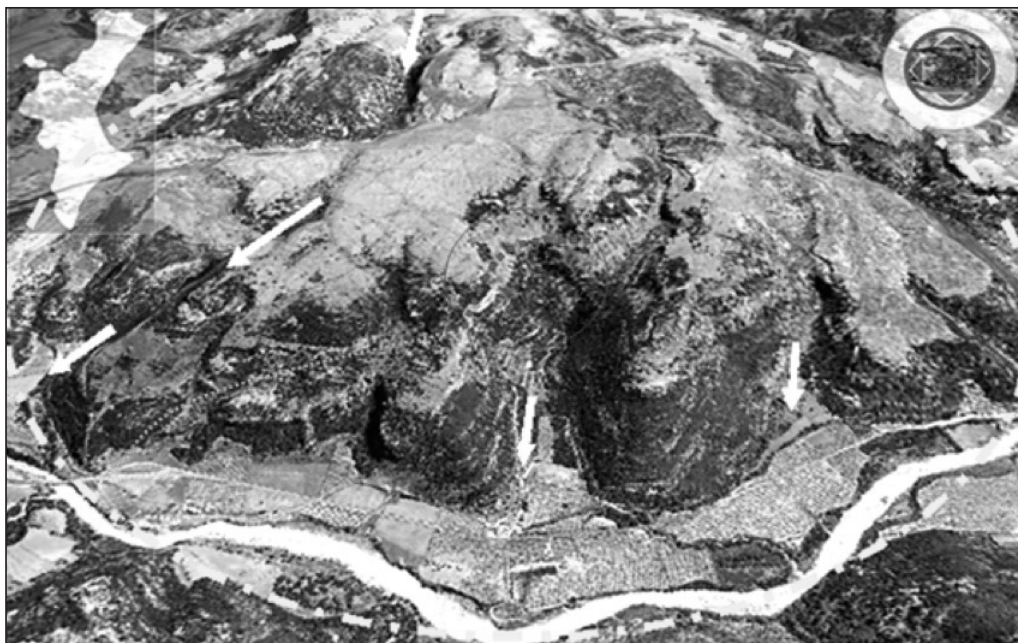


Figura 5. Vista de los recorridos alternativos para alcanzar los abrigos rupestres situados en la periferia del interior del macizo de Gasulla. El camino central (puntos gruesos) se refiere al recorrido de la zona central. Los restantes colores señalan los caminos más aptos para alcanzar las estaciones rupestres de la zona media, periférica al centro, hasta el pie del macizo.

en el tiempo, que probablemente corresponden a mediados-finales del mesolítico y la transición del neolítico; perdurando quizá hasta el neolítico pleno.

El establecimiento de los límites territoriales en este caso parecen ajustarse a los propia orogénesis del macizo de Gasulla, y sus ligeras desviaciones, caso por ejemplo de Penya de Vilarroches, no parecen rebatir esta hipótesis. (Fig. 5)

PERIFERIA EXTERNA AL MACIZO DE GASULLA, RECORRIDO MÁXIMO, LÍMITES

El último recorrido de mayor distancia correspondería a un recorrido de más de una hora de camino. En él se incluirían aquéllos conjuntos rupestres que se sitúan en zonas externas al macizo y preferentemente en áreas de valle y llanura. No citamos todos, ya que en el margen derecho del Rambla Carbonera, correspondientes al término de Benassal se localizan algunos que cabrían en este tercer itinerario. Pero aquí citaremos los más próximos al Parque de Gasulla, y los pertenecientes al término de Ares del Maestrat, como son: El Puig, Molí Barrer d'Ares, Barranc de El Puig y El Puig. Como ya hemos señalado anteriormente todos ellos contienen únicamente re-

presentaciones típicamente esquemáticas. Por tanto los periodos culturales a los que pertenecen corresponderían cuando menos a un neolítico medio-final, eneolítico o calcolítico; si bien algunos han sido atribuidos a la Edad del Bronce indeterminable. En este caso por tanto la cronología es de difícil atribución, pues ya no podemos apenas referenciarla las dataciones absolutas de Fosca, salvo que incluyamos los hallazgos antiguos de enterramientos eneolíticos o calcolíticos que fueron descubiertos en la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo lo que aparece más claramente definido es que los grupos humanos que se manifestaron sobre estos abrigos rupestres, algunos distantes en cinco o más kilómetros del núcleo de Gasulla, rompieron definitivamente la dinámica socio-económica de los esquemas anteriores. Su vida básicamente sedentaria, con economía de producción asimilada, incorporaron otras creencias, cuyas analogías simbólicas probablemente ya no estaban basadas en los mitos animistas de plantas y animales de los ciclos naturales del universo salvaje, sino en los periodos de fertilidad de la Tierra. Su situación próxima a los fértiles valles fluviales entorno a Rambla Carbonera pudiera mantener esta teoría. Es probable sin embargo que las incursiones cinegéticas que realizasen

estas sociedades agro-pastoriles, penetrasen en el macizo de Gasulla, que seguiría siendo una reserva segura de caza y también un lugar sagrado. Testimonios de algunas de estas penetraciones pudieran ser los enterramientos neo-eneolíticos y calcolíticos encontrados en el Parque de Gasulla (Porcar, Obermaier, Breuil, 1935); al igual que los escasos testigos rupestres que se mezclaron en las estaciones rupestres que contiene el macizo, o en aquéllos producidos ex novo como en la misma Roca de Cirerals.

Resulta obvio que en el recorrido de la zona central, así como de la zona que comprende el macizo montañoso de Gasulla se encontró ciertamente determinado por la existencia del asentamiento prehistórico de Fosca. Especialmente evidente en la zona central, todos los recorridos parten de este yacimiento. En este sentido es interesante resaltar que desde esta cavidad puede alcanzarse el límite principal de esta zona, el farallón donde se sitúan los abrigos pintados de Remigia y Cingle de la Gasulla, por un camino “fosil”, históricamente de herradura, y aún visible, que traspasa por la zona alta del barranco Molero, el yacimiento del Cingle de Mas Nou y Barranco de Cirerals. Este camino de fácil recorrido posee una gran visibilidad sobre los fondos de los barrancos más importantes, y las partes altas del macizo; además de estar jalonado por una serie de manantiales y cursos acuíferos, lo cual ofrecería grandes ventajas para las partidas de caza, o controles para el abastecimiento basado en la recolección.

En este sentido Cingle del Mas Nou constituyó un lugar de paso, de ocupaciones intermitentes, si bien con carácter secundario y más evolucionado, y no presupone cambios sustanciales en este discurso.

En esta hipótesis de estudio, proponemos que en un período avanzado los accesos desde el valle fluvial al macizo de Gasulla pudieran realizarse remontando las desembocaduras de los barrancos de Gasulla/Molero y Dogues, puesto que éstos son las más fácilmente accesibles desde la Rambla Carbonera. no sólo para los grupos humanos sino también para los todos los tipos de animales que pudieran entrar desde el valle fluvial. Siendo ambos pasos mucho más vulnerables.

Nos preguntamos si es fortuito, o no, que en ambas barrancos se encuentren las dos únicas escenas de lucha entre bandas de arqueros.

Así pues desde esta perspectiva tanto los conceptos espaciales primitivos como sus mediciones atemporales, constituyeron dimensiones bien diferentes a nuestros conceptos modernos, sobre cuya perspectiva deberemos reflexionar antes de pronunciarnos sobre la existencia de

unos límites seguros en las diferentes ocupaciones de estos “territorios primitivos cósmicos atemporales”.

El actual Parque cultural de Gasulla constituye pues un testimonio vivo, fosilizado en el tiempo, “... las escenas y las figuras traspasaban lo visual para incidir en lo espiritual y sobrenatural, mostrando un estado psicológico ritualizado, muy marcado por esquemas ideológicos y no dirigido a unos pocos iniciados, como muchas se ha querido interpretar, sino con una clara intencionalidad comunitaria y social dirigida al propio grupo humano. No son personajes concretos a quienes se representan, sino individuos anónimos del propio grupo cazador, quizás los antepasados, cuyas cacerías y sus leyendas de corte épico eran glosadas generación tras generación en parajes sacralizados.” (Gusi, 2001, 145).

Así observamos que no sólo el espacio ocupado o territorio tridimensional tuvo un protagonismo crucial, sino también la *imperceptibilidad de su tiempo*. Entendiendo nosotros el concepto de su “tiempo atemporal” como la *duración de su ocupación y dominio*, que generó una evolución socio-cultural distinta, con diversos sistemas de explotación de recursos diferenciados.

Sus conceptos espaciales como atemporales constituyeron unas dimensiones cruciales y completamente diferentes a nuestros actuales conceptos, sobre cuya perspectiva deberemos reflexionar antes de pronunciarnos acerca de la existencia o ausencia de límites para diferentes “territorios primitivos cósmicos”.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILELLA, G. (2011): *Cazadores-recolectores: más allá del territorio de explotación*. Mayoral y Celestino (eds.) Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. pp. 395-410. CSIC. Mérida.
- ANTOLÍN, F., CARUSO, L., MENSUA, C., OLÀRIA, C. (2010): *Forest resources exploitation in the Late Mesolithic and Early Neolithic site of Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón, Spain)*. Des Homes et des plantes. Exploitation et gestion des ressources végétales de la préhistoire à nos jours. XXX Rencontres internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes. pp. 317-327. Editions APDCA. Antibes.

- BERROCAL, M. C. (2005): *Paisaje y arte rupestre. Patrones de localización de la pintura levantina*. BAR International Series, 1409. Oxford.
- ELIADE, M. (1981): *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dinámica de lo sagrado*. Ediciones. Cristiandad. Madrid.
- ELIADE M. (2000): *Mito del eterno retorno*. Alianza Editorial. Madrid.
- GODELIER, M. (1985): *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI de España Editores. México.
- GONZÁLEZ-PRATS, A. (1969): *Carta arqueológica del Alto Maestrazgo*. Serie Trabajos Varios, 63, SIP. Valencia.
- GUSI, F., OLÀRIA, C. (1974): *Nuevas pinturas rupestres en Ares del Maestre (Castellón)*. Miscelánea Arqueológica I, pp. 357-360. Diputación Provincial. Barcelona.
- GUSI, F. (1990-1991): *Reflexiones en torno al conocimiento actual del paleolítico superior final y epipaleolítico en las comarcas de Castellón. Replica a un estado de la cuestión irreflexivo*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 15, pp. 7-38. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- GUSI, F. (2001): *Castellón en la prehistoria. Memoria de los tiempos del ensueño*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonenses. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- GUSI, F. (2006): *La concepción simbólica en las estructuras funerarias megalíticas: una arquitectura concebida para la Diosa Madre neolítica. Una hipótesis especulativa pero plausible*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 25, pp. 91-108. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- JORDÁN, J. F. (1999): *Diosas de la montaña, espíritus tutelares, seres con máscaras vegetales y chamanes sobre árboles en el arte rupestre levantino español (Sureste de la Península Ibérica)*. Zephyrus, LI, pp. 111-136. Universidad. Salamanca.
- LEVI-STRAUSS, C. (1964): *El pensamiento salvaje*. Breviarios Fondo de Cultura Económica. México.
- MALINOWSKI, B. (1954): *Magic, Science and Religion*. Doubleday Anchor Books. New York.
- OLÀRIA, C., GUSI, F. (1984): *Estudio del territorio para la comprensión del hábitat prehistórico: un ejemplo del Neolítico Antiguo*. Arqueología Espacial, 3, pp. 30-40. Colegio Universitario. Teruel.
- OLÀRIA, C., GUSI, F., DÍAZ, M. (1987-1988): *El asentamiento neolítico del Cingle del Mas Nou (Ares del Maestrat, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 13, pp. 95-169. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (1988): *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenses, 3, 424 pp. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (1999a): *Arte, Hábitat y Territorio en el Mediterráneo peninsular durante el postglaciar. Un modelo de interpretación en el Norte del País Valenciano*. Bolskan, vol.16, pp. 109-149. Instituto de Estudios Altoaragoneses. Diputación. Huesca.
- OLÀRIA, C. (1999b): *Noves intervencions arqueològiques als jaciments neolítics del Cingle del Mas Nou i Cova Fosca (Ares del Maestre, Alt Maestrat)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 20, pp. 347-350. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (2000): *Nuevas dataciones de C-14 para el neolítico mediterráneo peninsular*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 21, pp. 27-34. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (2001): *Pensamiento mágico y expresiones simbólicas entre las sociedades tribales del litoral mediterráneo peninsular 10.000-7000 BP*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 22, pp. 213-234. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (2002-2003): *La muerte como rito trascendental. Los rituales funerarios del epipaleolítico-mesolítico y su probable influencia en el mundo megalítico*. Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló, 23, pp. 85-105. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (2007): *Hallazgos antropológicos del 12000 al 7000 BP (Ares del Maestre, Castellón)*. Actas de las Jornadas de Antropología Física y Forense (Alicante, 2006). Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación. Alicante.
- OLÀRIA, C. (2011): *Epipaleolithic and Mesolithic Burial's From 12.000 To 7.000 Bp in Llevantin*

- Territory Art Rock*. BAR S2224 Proceedings of the XV UISPP World Congress (Lisbon, 2006). Actes du XV Congrès Mondial (Lisbonne, 2006), vol 47. Edited by Luiz Oosterbeek and Cláudia Fidalgo. Lisboa.
- OLÀRIA, C. (2011): *L'inhumation collective mésolithique-néolithique du Cingle del Mas Nou (Ares del Maestre, Castellón)*. *The Mesolithic-Neolithic collective burial of Cingle del Mas Nou (Ares del Maestre, Castellón)*. Colloque International. Transitions en Méditerranée (Toulouse, 2011). Centre de la Recherche sur la Préhistoire et la Protohistoire de la Méditerranée. UISPP. Toulouse. (En prensa).
- OLÀRIA, C., GUSI, F., GÓMEZ, J. L. (2005): *Un enterramiento Meso-neolítico en el Cingle del Mas Nou (Ares del Maestre, Castellón) del 7000 BP en territorio levantino*. Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 2003), pp. 615-624. Santander.
- OLÀRIA, C., AGUILELLA, G., GÓMEZ, J., GUSI, F. (2005): *Población y territorio artístico levantino. Acerca del origen y evolución del arte postpaleolítico*. Actas del Congreso Arte Rupestre en la España mediterránea (Alicante, 2004), pp. 149-169. Caja de Ahorros del Mediterráneo; Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante
- OLÀRIA, C., GUSI, F., GÓMEZ, J. L. (2005): *Un enterramiento Meso-neolítico en el Cingle del Mas Nou (Ares del Maestre, Castellón) del 7000 BP en territorio levantino*. Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. (Santander, 2003), pp. 615-624. Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria. Santander.
- OLÀRIA, C. (2005-2006): *Las representaciones grabadas en el contexto territorial del arte paleolítico final y postpaleolítico del Mediterráneo peninsular*. Kalathos, 24-25, pp. 85-104. Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.
- OLÀRIA, C. (2007): *Un passeig per la prehistòria. Guia de l'art rupestre llevantí de Castelló*. Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicacions i Publicacions. 320 pp. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C. (2008): *Origen y desarrollo del grafismo rupestre naturalista postpaleolítico en el Mediterráneo. "Origine et développement du graphisme rupestre naturalista postpaleolithique dans la méditerranée peninsulare*. Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva Época. Prehistoria y Arqueología I, vol. 1, pp. 181-190. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid
- OLÀRIA, C. (2008): *Restos y tumbas infantiles y juveniles en la Prehistoria europea: del Musteriense al Mesolítico*. En, GUSI, MURIEL, OLÀRIA (Coords.): *Nasciturus, infans puerulus. Vobis Mater Terra. La muerte en la infancia. La mort dans l'enfance. La Mort a la infancia. The death in the childhood*, pp. 387-472. Serie de Prehistòria I Arqueologia. Servei d'Investigacions Arqueològiques I Prehistòriques, Diputació. Castelló de la Plana.
- OLÀRIA, C., GUSI, F., LÓPEZ, J. L. (2010): *Epi-paleolithic and Mesolithic Burial's from 12000 to 7000 BP in Levantin Territory Art Rock*. OOSTERBEEK, (Ed.). Proceedings of the XV World Congress of the International Union for Prehistoric and Protohistoric Sciences, pp. 115-123. Lisboa.
- PORCAR, J. B., OBERMAIER, H., BREUIL, H. (1935): *Excavaciones en la cueva Remigia (Castellón)*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones, 136, 95 pp. Madrid.
- RAMOS, J. (2007): *La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la península ibérica. Tecnología y recursos*. Memoria de Yacimientos Alaveses, 11, pp. 17-64. Álava.
- RIPOLL, E. (1963): *Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón)*, Monografías de Arte Rupestre. Arte Levantino, 2, 58 pp. Instituto de Prehistoria y Arqueología. Diputación Provincial. Barcelona.
- VIÑAS, R. SARRIÀ, E. (1978): *Las representaciones faunísticas del término de Ares del Maestre (Castellón de la Plana)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 5, pp. 143-162. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació Provincial. Castellón de la Plana.